

Producción de bienes de prestigio
ornamentales y votivos de la América antigua



Compiladores

Emiliano Melgar Tísoc

Reyna Solís Ciriaco

Ernesto González Licón

Datos de Catalogación Bibliográfica

Tísoc Melgar Emiliano, Solís Reyna Ciriaco, González Licón Ernesto
Producción de bienes de prestigio ornamentales y votivos de la América antigua. / Emiliano Melgar Tísoc, Reyna Solís Ciriaco y Ernesto González Licón (Compiladores). 1ra ed.
Serie Arqueología Mesoamericana © Syllaba Press 2010.

ISBN-10: 958-44-1657-X
ISBN-13: 978-0-9817262-2-9

Materia: Arqueología, Mesoamérica, Mexico, Antropología, Historia Antigua
Formato: eBook Active PDF (Portable Document File).
Páginas: 176

1. Arqueología - México. 2. Historia Antigua. 3. Bienes votivos. 4. Bienes de Prestigio.
1. Tísoc Melgar Emiliano.
2. Solís Reyna Ciriaco.
3. González Licón Ernesto.

Carátula: Rostro con rasgos de felinos y ofidios en gorguera de oro (según Burger 1996).

Producción de bienes de prestigio ornamentales y votivos de la América antigua.

© Emiliano Melgar Tísoc, Reyna Solís Ciriaco y Ernesto González Licón (Compiladores).
© Syllaba Press 2010.

Primera edición: Enero de 2010.

3.500 eBooks para distribución mundial en formatos electrónicos Active PDF.

ISBN-10: 958-44-1657-X
ISBN-13: 978-0-9817262-2-9

Publicación Electrónica de Syllaba Press. N°7.

Serie Arqueología Mesoamericana.

Editores: Ernesto León Rodríguez Flórez, Carlos Armando Rodríguez.

Diseño y diagramación: Departamento Editorial Syllaba Press.

Syllaba Press
Suite 722 - 4556
1900 N.W. 97th Avenue
Deale - Florida FL 33162
Estados Unidos de América
<http://www.syllabapress.com>
Email: info@syllabapress.com



Todos los derechos reservados ®

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra ni su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización escrita de Syllaba Press.

**LA ESCULTURA PRECOLOMBINA DEL ÁREA
INTERMEDIA. APROXIMACIÓN AL ESTUDIO
ESTILÍSTICO, ICONOGRÁFICO Y ESPACIAL DEL
GRUPO ESCULTÓRICO DE EL CAÑO.**

Julia Mayo

Smithsonian Tropical Research Institute. Pamamá.
Email: mayoj@si.edu

Carlos Mayo

Smithsonian Tropical Research Institute. Pamamá.
Email: mayoc@si.edu

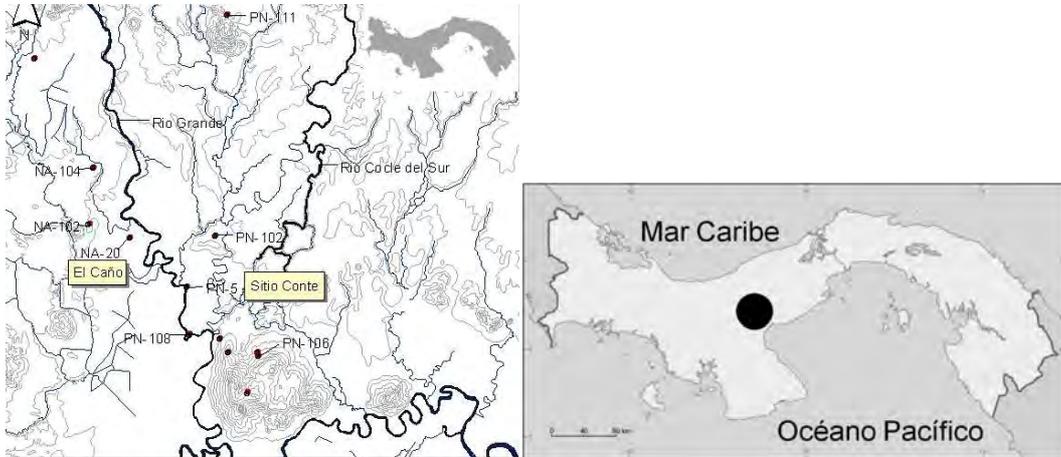
Vicky Karas

Museum Conservation Institute, Smithsonian Institution. Estados Unidos.
Email: karasb@si.edu

La Cuenca de Río Grande de Coclé, Panamá, es popularmente conocida por el descubrimiento de las tumbas de Sitio Conte en las cuales se excavaron los entierros de algunos de los jefes más poderosos de las llanuras aluviales del Golfo de Parita, tumbas múltiples en las que se depositaron centenares de artefactos de oro y tumbaga y cerámicas de vistosos diseños y colores (Lothrop 1937; 1942; 1976; Hearne y Sharer 1992; Sánchez 2000). Tristemente el área es conocida además por la destrucción de los yacimientos a manos de los huaqueros y el comercio ilegal desde hace más de cien años de valiosísimas piezas arqueológicas. El Caño (Na-20) se encuentra en esta misma cuenca, 2 km río arriba de Sitio Conte. Éste es un yacimiento multicomponente con depósitos y estructuras pertenecientes a etapas de entre 700 y el 1550 d.C. Algunas de ellas son visibles hoy en superficie --alineamientos de monolitos basálticos, una calzada y un conjunto de montículos— los cuales representan una pequeña muestra de una realidad histórica mucho más compleja. El lugar ha pasado por varias reconstrucciones más o menos acertadas y por el expolio de coleccionistas y la destrucción de montículos. Originalmente acogía al menos 67 esculturas precolombinas que fueron excavadas por Hyatt Verrill entre los años 1927 y 1928 (Verrill 1927a; 1927b). Con posterioridad, de 1983 a 1985 la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Instituto Nacional de Cultura (INAC) organizaron cursos y tres campañas de excavación en los montículos 3,4 y 5 del yacimiento, cuyos manuscritos inéditos fueron usados para redactar uno de los pocos documentos publicados (Lleras y Barillas 1985) en el que se describen los componentes estratigráficos, en su mayoría tumbas del Período Cerámico Tardío acompañadas de ajuares Conte (700-900 d.C) y Mendo-

za-El Hatillo (1300-1550) y en el que se describen también niveles de ocupación con restos propios de espacios destinados a la vivienda (Lleras y Barillas 1985). Pasado un tiempo, en 1988 se realizaron nuevas excavaciones en el área de los montículos (montículo 3 y 4). Los resultados de estas excavaciones indican que éstos fueron construidos sobre niveles de pisos de ocupación domésticos en los que además se depositaron algunos entierros primarios (Fitzgerald 1992). Con posterioridad sobre estos pisos de ocupación doméstica se acrecentaron y elevaron los montículos con nuevas capas de rellenos los cuales fueron de igual modo usados para depositar entierros secundarios (Fitzgerald 1992). En relación a los alineamientos de monolitos, en 1986 se realizaron algunas excavaciones cuyos resultados no fueron publicados (Fitzgerald 1992). Diecisiete años después la Dra. Julia Mayo y su equipo iniciaron un nuevo proyecto en el parque. En 2005 y 2006 se realizaron prospecciones geofísicas gracias a las cuales se encontró una necrópolis circular de 80 metros de diámetro (Mojica et al 2007; Mayo 2007) 50 metros al oeste del lugar en que Verrill excavó la colección de esculturas que analizamos en este reporte. A pesar de que las investigaciones arqueológicas no han finalizado, en principio es evidente que el conjunto de alineamientos de columnas basálticas, las esculturas y las tumbas están espacialmente vinculados (Figura 1).

Uno de los elementos de mayor relevancia del conjunto son las esculturas. Fueron encontradas en 1927 y enviadas a la antigua sede de la Heye Foundation y al American Museum of Natural History en New York, institución a la cual Verrill acudió en búsqueda de financiamiento una vez que la Heye Foundation se negó a seguir apoyando su proyecto en Pa-



1. Localización regional. El Caño se encuentra en el Distrito de Natá, provincia de Coclé, en Panamá. Los sitios de El Caño, Sitio Conte y Cerrezuela, catalogados inicialmente como tres yacimientos arqueológicos independientes forman pudieran formar parte en realidad de un extenso complejo con elementos estructurales de piedra tales como calzadas y alineamientos de monolitos (Cooke 1972).

namá. Ha sido sumamente complicado darles seguimiento, puesto que una vez enviadas a los Estados Unidos fueron en algunos casos canjeadas o revendidas a otros museos o coleccionistas dentro del país y el extranjero. En la actualidad, de todas las piezas neoyorquinas sólo dos se encuentran en exhibición en los museos National Museum of American Indian en Washington, Museo del Oro de Bogotá y en el Museo Rietberg de Zürich. Conocemos además la reventa de una de las esculturas a un coleccionista privado de nombre Nasli M. Heeramanek. No hemos encontrado registro gráfico de esta pieza, aunque sabemos por el catálogo del museo, que era una escultura del tipo “monumental” zoomorfa. En Panamá las esculturas excavadas en el Caño se encuentran en el Museo Antropológico Reina Torres de Arauz, en el Museo de Penonomé y en el Museo de “El Caño”.

Objetivos

Las esculturas son parte de la gran variedad de restos arqueológicos que se encuentran en el yacimiento de El Caño. Estas piezas fueron sustraídas de su lugar

original por lo que no contamos con información de contexto. El objetivo específico del estudio de esta colección es investigar sobre su significado o función, el cual creemos puede ser inferido por los temas representados y su ubicación relativa con respecto al resto del conjunto. Su estudio nos ayudará en última instancia a interpretar el complejo del cual formaban parte.

Metodología

Las esculturas se encuentran entre los artefactos arqueológicos más codiciados por los coleccionistas. Las excavaciones ilegales o poco profesionales efectuadas hasta bien avanzado el siglo XX, auspiciadas por iniciativas privadas o museos, han ocasionado la destrucción y pérdida de información de innumerables yacimientos arqueológicos americanos. Este problema se acentúa debido a que durante mucho tiempo los museos se intercambiaron o vendieron parte de sus piezas, de manera que localizar todos los artefactos sustraídos de un yacimiento puede llegar a convertirse en una verdadera odisea.

En nuestro caso, una vez identificadas un buen número de esculturas de El Caño en Panamá y el exterior, iniciamos el análisis y clasificación iconográfica y estilística de las mismas con objeto de investigar sobre su ubicación original así como la posición relativa de cada una de ellas con respecto al conjunto, dado que creemos que existe la posibilidad de que al menos algunas pudieron haber formado parte de una escena. Para ello hemos tenido en cuenta lo siguiente:

1) Las fotografías de campo y los dibujos de Verrill, responsable de las excavaciones, aunque cabe señalar que estos documentos no sólo son pobres en detalles sino que además son poco fiables teniendo en cuenta el perfil del autor y sus circunstancias¹.

2) La clasificación temática, estilística y tecnológica de las esculturas, entendiendo que éstas no estaban distribuidas de manera aislada sino formando grupos o conjuntos. Para ello en primer lugar se realizó un análisis estilístico con objeto de agrupar aquellas piezas pertenecientes a un mismo momento y aquellas que representaban una temática similar o complementaria. Para el estudio de la tecnología aplicada en la talla y acabados y también con objeto de identificar detalles no visibles a simple vista, Vicky Karas del Museum Conservation Institute del Instituto Smithsonian realizó el escaneado de veinte (20) de estas piezas que se encuentran expuestas o almacenadas en el Cultural Resource Center del Smithsonian en Washington, en el Museo Reina Torres de



2. A) Sistema de almacenaje del Cultural Resource Center de Smithsonian en Washington; B) Vicky Karas escaneando una de las esculturas de El Caño que se encuentran en el lugar. (Fotos: J. Mayo).

Arauz y en el Museo de El Caño. Para ello usó un escaner Breuckmann triTOS, un sistema topométrico que usa el principio de la triangulación óptica en combinación con la estructura lumínica para obtener registros en 3D.

El escaneado de estas esculturas nos ha proporcionado imágenes en tres dimensiones y permitido manipular fácilmente para su estudio piezas muy pesadas (Figura 2).

Descripción de los grupos formales

Según los planos de Hyatt Verrill, el Templo de los Mil Ídolos estaba compuesto por dos conjuntos de alineamientos de 21 y 26 esculturas monumentales, un número no determinado de ídolos, 2 altares, columnas basálticas esculpidas con

1. Hyatt Verrill no era arqueólogo sino un coleccionista y aventurero. Explotó muchos yacimientos de la cuenca de Río Grande. En relación a su perfil y ética profesional, hemos tenido la ocasión de leer algunas cartas que envió a la Heye Foundation y el Museo del Indio Americano de Nueva York, cartas en las que es evidente que existe por su parte un intento de magnificar sus descubrimientos con objeto de garantizar la financiación de sus "trabajos" en Coclé. Esta actitud nos ha obligado a utilizar con prudencia sus notas de campo. Superficie calculada teniendo en cuenta el número y tamaño de las esculturas y considerando además una separación de medio metro entre ellas.

Tabla 1. En esta tabla se expone el número total de piezas identificadas según el tipo de artefactos, variedades y temática tanto de las esculturas de Panamá como aquellas que se encuentran en museos en el extranjero.

ARTEFACTOS	TIPOS	VARIEDAD	TEMÁTICAS	NMI
ESCULTURA DE BULTO REDONDO	MONUMENTAL	CON PEDESTAL	ANTROPOMORFO	9
			ZOOMORFO	12
			ESCENA	3
		SIN PEDESTAL	ANTROPOMORFO	5
			ZOOMORFO	8
			ESCENA	0
	MINIATURA (ÍDOLO)		ANTROPOMORFO	21
		ZOOMORFO	5	
ALTAR			ANTROPOMORFO	1
			ZOOMORFO	1
COLUMNA BASALTICA CON RELIEVES			ANTROPOMORFO	0
			ZOOMORFO	2
FRAGMENTOS				29
TOTAL				97

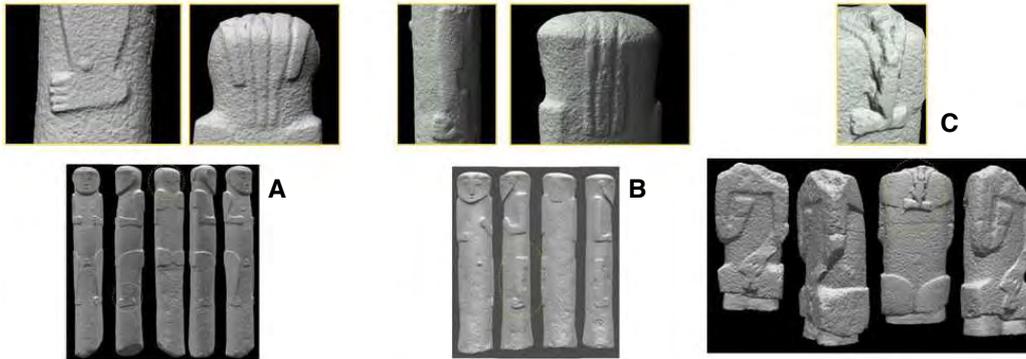
bajo relieves (2) y cantos rodados colocados a los pies de cada una de estas piezas. Nosotros hemos localizado y analizado 37 esculturas del tipo monumental, 26 ídolos, los dos altares y 2 columnas decoradas con relieves (Tabla 1).

A continuación se describen los cuatro tipos diferentes de artefactos escultóricos de la colección:

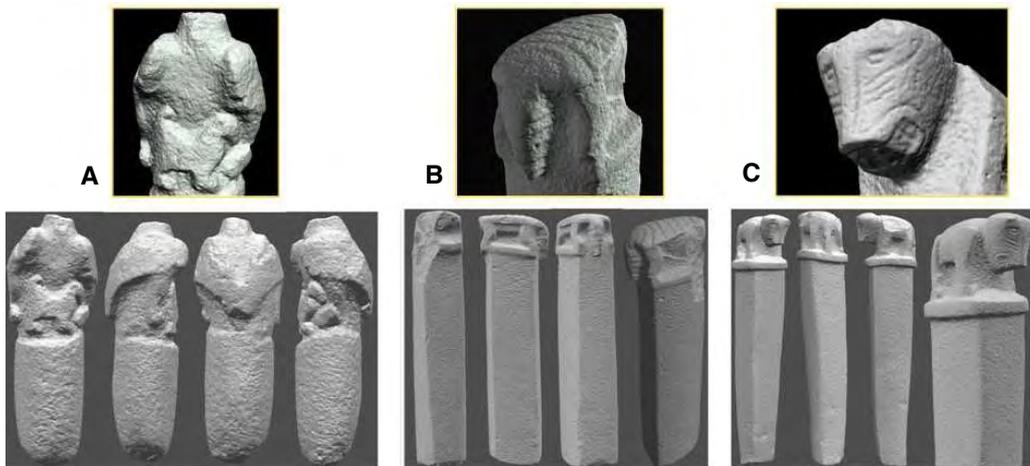
Esculturas monumentales. Parte de la colección de esculturas de El Caño está compuesta por piezas de 1 a 1.70 metros de alto que por su envergadura hemos llamado "monumentales". El único estudio de las esculturas monumentales de El Caño precedente a nuestro trabajo fue realizado por Haberland (1973). Éste estudió el conjunto escultórico en su complejidad formal e iconográfica señalando la existencia de dos estilos diferentes –

Penonomé I y II- que pueden ser producto de distintas etapas cronológicas o por el contrario coetáneas pero con diferencias estilísticas fruto de la existencia de diferentes talleres. El estilo Penonomé I, se caracteriza por una talla en bajo relieve, sin que el cuerpo de la figura se desprenda totalmente de su forma columnaria y por presentar las piernas sinuosas "snakelike" (Figura 3 a y b). En algunas ocasiones el relieve se acentúa, siendo evidentes las formas de las extremidades (el ejemplo más destacado es la escultura del museo Rietberg) o la escultura antropomorfa con la efigie de un caimán que se encuentra en el Museo del Caño (Figura 3c) en cuyo caso estaríamos antes un estilo de transición entre Penonomé I y II.

Las esculturas pertenecientes a Penonomé I y II-



3. A) Esculturas del tipo monumental antropomorfa, B) Estilo Penonomé I; C) Estilo de transición entre Penonomé I y II (según Haberland [1973]). (Imágenes: Vicky Karas).



4. Esculturas de estilo Penonomé II según Haberland (1973). A) Ave rapaz con animal entre las garras; B) Armadillo (*Dasyus septemcincus*); C) Tigrillo (*Leopardus wiedii*). (Imágenes: Vicky Karas).

nomé II se caracterizan por ser unas figuras más naturalistas que descansan sobre pedestales siendo el propio pedestal el elemento característico de este estilo además de existir una mayor diversidad de temas (Figura 4). En la mayoría de los casos estas esculturas representan animales o escenas.

Ídolos. Los ídolos son figuras que no superan los 20 cm de altura, la mayoría de ellas pequeños antropomorfos en bulto redondo (Figura 5). Siguen los patrones rectilíneos anteriormente mencionados en los ejemplos “monumentales” y la base

suele ser angosta y redondeada, utilizada en forma de cuña para ser anclada en el suelo, características que los unen a las monumentales. La mayoría de estas piezas fueron esculpidas en tobas, en contraposición a las grandes esculturas hechas en rocas más duras. Hay pocos ejemplos de ídolos en el istmo. Se han reportado piezas similares en Chiriquí (McCurdy 1918), Toro Bravo (Dade 1960) y Tumba Vieja (CZ-26) en el lago Alajuela (Mitchell 1962). En nuestra excavación de la temporada 2008 en El Caño encontramos un ídolo zoomorfo en una de las uni-



5. Ídolo antropomorfo. Estas miniaturas presentan algunas fórmulas de representación similares a las vistas en las esculturas monumentales en sus tres variedades estilísticas descritas por Haberland (1973), tales como las crestas o trenzas dobles y/o triples, o los brazos de codos flexionados y pegados al torso. También poseen, al igual que las monumentales, las bases redondeadas preparadas para ser ancladas en el suelo. (Imágenes: Vicky Karas).



6. Altar con un lagarto en relieve en uno de sus lados (Imágenes: Vicky Karas).

dades estratigráficas (relleno) de la necrópolis.

Altares. Son grandes moles de roca con relieves en los cantos laterales. Estas piezas no presentan las huellas de uso o desgastes típicos de metates o morteros. Por este motivo pensamos que más que para ser utilizadas para procesar alimentos, los altares sirvieron para exhibir ofrendas (Figura 6).

Columnas de basalto con bajorelieves. Contamos con dos ejemplos de estas columnas con relieves idénticos las cuales se encuentran ubicadas en el Museo de El Caño (Figura 7a) y en el Cultural Resource Center de Smithsonian en Washington



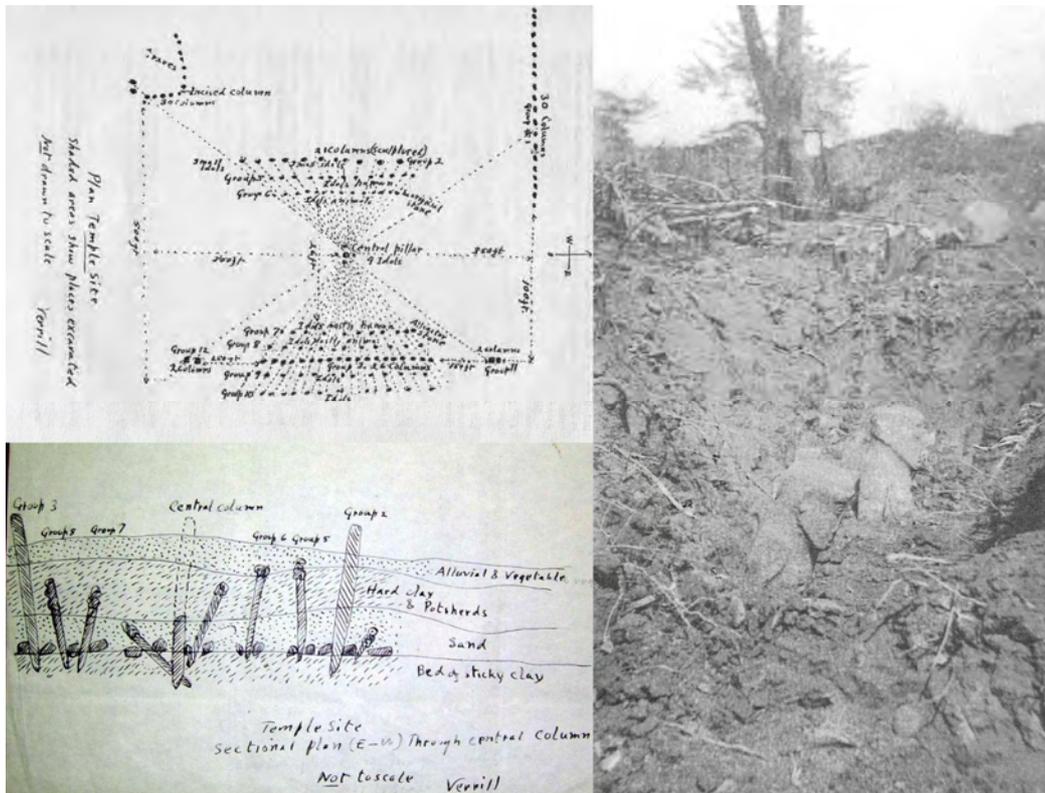
7. Columnas basálticas con motivos de serpientes o saurios emplumados. **A)** Fragmento de columna del Museo del Caño, Panamá.; **B)** Columna basáltica del Cultural Resource Center, Suitland, Washington (Imágenes: Vicky Karas); **C)** Plato estilo Conte (700-900 d.C.) con el diseño de una serpiente emplumada (Foto: Carlos Mayo).

(Figura 7b). En ambos casos se representa, con incisiones sinuosas el cuerpo, de una serpiente emplumada, un motivo muy utilizado en la decoración de las vasijas de cerámica de estilos Conte (700-900 d.C) y Macaracas (900-1100 d.C) (Figura 7c).

El motivo de cuadrados o triángulos en guirnalda que delinea a la figura es una representación esquemática de plumas muy utilizado en los diseños de aves, híbridos y penachos o tocados de las representaciones antropomorfas de la cerámica pintada al sur de la cordillera en la región central y costa del Golfo de Panamá a partir del 250 d.C. (Ichon 1980; Lothrop 1942; Lothrop 1976; Sánchez 1995; Sánchez 2000; Sánchez y Cooke 1997; Sánchez y Cooke 2000; Mayo 2004). Las piezas aparecen esculpidas en ambos lados por lo que podríamos considerarlas como falsos bultos redondo.

Análisis espacial y temático de la colección

El análisis espacial y temático de estas piezas tiene como objetivo conocer el tipo de actividades que se realizaban en el lugar. Partimos de la idea de que estas esculturas formaban parte de un conjunto



8. (A-B) Plano y perfil (sección oeste-este del templo) en que se representa la posición original de las esculturas según Verrill; (C) Imagen de las excavaciones. Este es el único documento veraz sobre la posición original de dos de las piezas de esculturas monumentales del estilo Penonomé II según Haberland (1973). Los documentos originales (croquis de planos y perfiles así como fotografías), se guardan en el Departamento de Antropología del American Museum of Natural History de Nueva York.

y que este conjunto representaba algo. Por desgracia, dado que el sitio no fue excavado por profesionales, no contamos con datos de campo fiables para poder realizar un análisis espacial correcto. Los datos de las cartas, publicaciones y planos o croquis dejados por Verrill (1927a; 1927b; 1928; 1953; 1963) contienen una información muy poco fiable, alejada por supuesto del rigor científico al que estamos acostumbrados en la actualidad. Sin embargo hemos tomado en cuenta esta documentación intentando analizar todos estos documentos con prudencia y desechando aquellos datos que nos resultan especialmente poco fiables. A continuación realizamos un análisis del plano y

sección del Templo de los Mil Ídolos teniendo en cuenta además las fotografías originales y las piezas que nosotros hemos tenido ocasión de estudiar y clasificar.

En relación al espacio, el plano muestra un conjunto simétrico compuesto por dos grupos de esculturas, ídolos y altares colocados en no más de 200 metros cuadrados. (Aquí va la nota de pie de página No 2 que dice: Superficie calculada teniendo en cuenta el número y tamaño de las esculturas y considerando además una separación de medio metro entre ellas.

El grupo oeste está compuesto por dos alineamientos interiores formados por ídolos y un alineamiento exterior com-

puesto por esculturas del tipo monumental (Figura 8). Al norte del primer alineamiento interior de ídolos se ubicaba un altar. Al sur de este grupo se localizaba un segundo conjunto dispuesto de manera similar y en el que además se excavaron dos filas de ídolos más -una de ellas compuesta por antropomorfos y la otra por zoomorfos - localizados al sur del alineamiento de esculturas monumentales. En el área intermedia entre los dos grupos se encontraba una gran columna rodeada por cuatro ídolos.

La única evidencia documental de la colocación relativa de estas piezas son las fotografías de campo que al igual que los planos se guardan en el American Museum of Natural History de Nueva York. En una de estas fotografías aparecen dos antropomorfos del tipo monumental dispuesto uno al costado del otro (mirando al frente) (Figura 8c).

Las fotografías muestran además que Verrill no abrió excavaciones en área sino trincheras lo que podría indicar que efectivamente algunas de las esculturas, sino todas, aparecieron alineadas. No podemos certificar sin embargo que éstas estuvieran agrupadas de la manera que indica el plano (Figura 9).

El análisis iconográfico es el que nos ha proporcionado una mayor información sobre el uso del espacio inmediato. Contamos con dos grupos de esculturas. Aquellas que representan a personajes desarrollando algún tipo de actividad o en las que se representan escenas y esculturas de personaje único. Las que más información nos brindan son aquellas en las que describen actividades o en las que aparecen explícitas ciertas situaciones (primer grupo). Uno de los casos más sobresalientes es la de “El Cautivo”, hombre atado a un poste de sección cuadrada (Figura 10), similar a las secciones de las columnas basálticas de los complejos “columna y canto rodado” de los alinea-

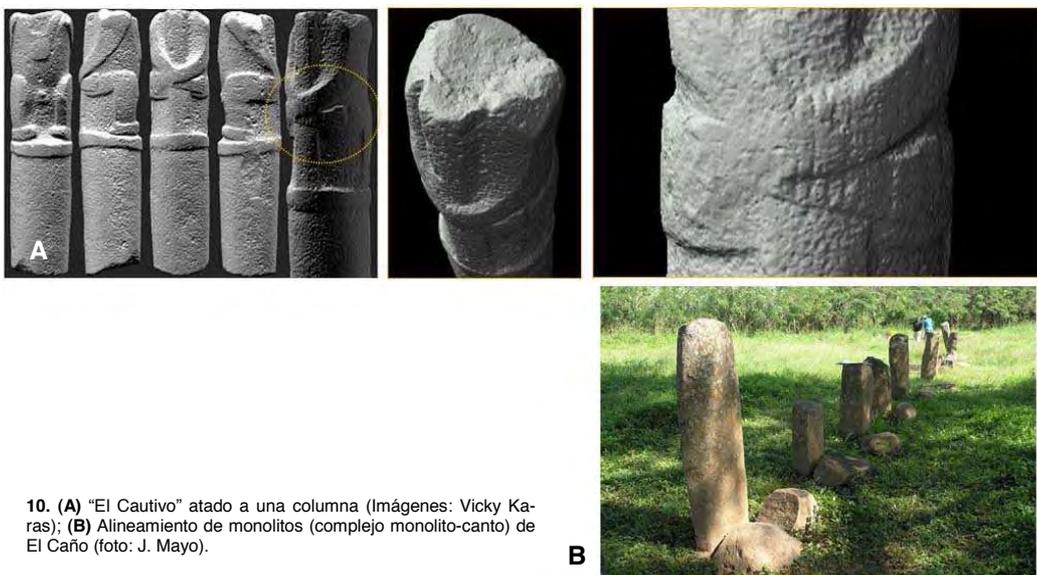


9. Espacio en el que supuestamente se ubicaba el Templo de los Mil Ídolos. Este conjunto fue restaurado por la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico en 1973 en base al plano de Verrill (Foto: Carlos Mayo).

mientos situados a escasos 50 metros del “templo”. Creemos que esta pieza de la colección vincula el espacio de las esculturas con los alineamientos de monolitos y las tumbas dado que según nuestra interpretación ésta representa a un cautivo atado a una de las columnas basálticas que componen los alineamientos de monolitos. En el siglo XVI era común en el istmo hacer esclavos a los individuos de comunidades vecinas o rivales:

“Deste caminio en que se descubrió este río grande de Sanct Joan, se ovo algun oro que se halló en poder de caçiques de la comarca, é se ovieron algunos indios, salteándolos segundo costumbre de gente de guerra [...] Y los mismos caciques daban á los españoles algunos indios que entre ellos tienen por esclavos, y se sirven dellos que los han avido en la guerra, la qual nunca falta entre los indios unos con otros; y al ques esclavo llámanle paco, y cada caçique tiene sus esclavo herrados con su señal diferenciada en el brazo ó en la cara, y algunos tienen por señal sacarle al esclavo un diente de los delanteros de la boca” (Oviedo 1853:8).

¿Pero pudieron haber sido algunos de estos esclavos realmente sacrificados? En varios yacimientos del istmo incluidos Sitio El Caño, Cerro Juan Díaz y Panamá



10. (A) “El Cautivo” atado a una columna (Imágenes: Vicky Karas); (B) Alineamiento de monolitos (complejo monolito-canto) de El Caño (foto: J. Mayo).

Viejo, se han encontrado algunas partes del esqueleto —mandíbulas, cráneos, etc—intencionalmente enterradas los cuales ha sido interpretados como depósitos de reliquias de los antepasados y no como producto de hechos violentos (Briggs 1989: 20-63; Cooke 2001; Cooke et al. 1998; Díaz 1999; Ichon 1980; Isaza 1993). Creemos sin embargo que las evidencias en el caso particular de El Caño, un yacimiento ya en si muy particular, debemos buscarlas en el interior de sus tumbas múltiples. Los trabajos en este punto no han finalizado. De momento tan sólo podemos apuntar que además de la representación de un esclavo atado a un monolito y de la presencia de tumbas múltiples en el complejo funerario de El Caño —alineamiento, altar, tumbas—, contamos con el ejemplo cercano de un complejo similar, en Sitio Conte en el que además de las tumbas múltiples, algunas bien conocidas como la 24 o la 11 (Lothrop 1937; Hearne y Sharer 1992) también se excavaron alineamientos de monolitos, esculturas y cantos rodados similares a los de El Caño. Creemos que en ambos casos los alineamientos

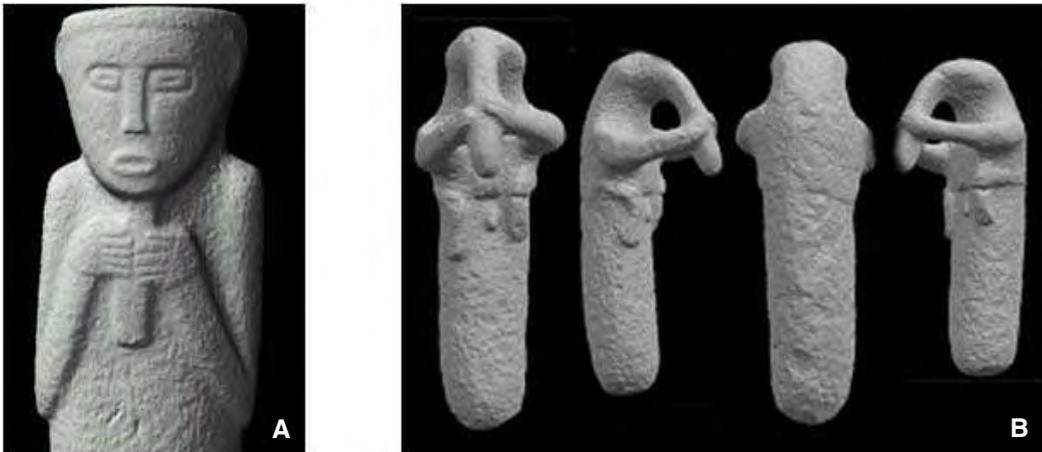
estuvieron vinculados a las tumbas y más específicamente a los rituales funerarios que se desarrollaban durante los entierros (Figura 10).

Además de la escultura de “El Cautivo” existe una segunda pieza que podría muy bien hacer referencia a la práctica de sacrificios. Se trata de una escultura en que se representa a un hombre a punto de ser devorado por un felino. Otras dos figuras, tocando flautas, evocan de igual modo la ejecución de eventos festivos-rituales (Figura 11).

No se han encontrado en excavaciones en El Caño restos de instrumentos de huesos o madera aunque si pequeños



11. Representación de un felino devorando a un hombre (Imágenes: Vicky Karas).



12. (A) Flautistas (Imágenes: Vicky Karas); (B) Flauta recuperada en una tumba en Coco del Mar, cerca de las ruinas de Panamá Viejo (foto Diana Mojica) (C) Pito elaborado a partir de una falange de venado (*Odocoileus virginianus*) recuperados en la Operación 8 de Sitio Cerro Juan Díaz, Los Santos. (foto Richard Cooke).



13. Escenas de bailes. A) Escultura zoomorfa (ave); B) Pedestal en el que se encuentra grabado un lagarto (*Cocodrilus acutus*) y tres figuras antropomorfas con las manos entrelazadas (danzantes). Ambas esculturas se encuentran en el Cultural Resource Center del Instituto Smithsonian en Suitland, Washington DC (Foto: Carlos Mayo).

pitos de cerámica hasta la fecha. Contamos sin embargo con muestras de instrumentos musicales elaborados con hueso en el basurero-taller de Cerro Juan Díaz (Mayo 2004:75) y en una entierro en Coco del Mar, cerca de las ruinas de Panamá Viejo (comunicación personal Juan Guillermo Martín Rincón, 2008) (Figuras 12 y 13).

La colección de El Caño es hasta el momento, junto con el conjunto escultóri-

co de Barriles, Chiriquí, la única colección del istmo de Panamá que contiene como hemos visto grandes esculturas. Además de las diferencias estilísticas existentes entre ambas por tratarse de un producto procedente de dos regiones culturales diferentes, existen otras dos diferencias claras. Por una parte, las piezas más representativas de la colección Barriles – jefes sentados a hombros de esclavos—hacen referencia a la existencia de un marcado rango social, y esta es una proyección que no encontramos en el conjunto de El Caño. Existe una segunda diferencia en cuanto a los grupos formales, dado que si bien en El Caño se excavaron altares, esta colección no presenta grandes metates esculpidos como los característicos metates gigantes de Barriles (Linares et al 1975:141; Graham 1985). Por lo tanto la intencionalidad de ambos grupos es diferente. Mientras que para nosotros, por las razones descritas con anterioridad, el conjunto escultórico de El Caño tiene una

proyección funeraria, para Linares y colaboradores (1975) el conjunto de Barriles asocia símbolos de rango con atributos de la agricultura del maíz dando al maíz y a las cosechas un protagonismo especial.

Conclusión

De las cerca de cien piezas del conjunto escultórico de El Caño tan sólo seis (6) se encuentran en el parque. Estas esculturas son fundamentales para interpretar el conjunto de las estructuras y depósitos del yacimiento, y el hecho de haberlas sustraído de su contexto original ha ocasionado una pérdida de información incalculable además de haberle restado atractivo al parque como tal. En relación al aporte de esta aproximación al estudio de la colección de esculturas de El Caño, hemos podido ver como el análisis temático revela que algunas piezas como "El Cautivo", el felino devorando a un hombre y los flautistas nos hablan de eventos o celebraciones que incluían la música, bailes y muy probablemente los sacrificios. El hecho de haber encontrado estas piezas y los alineamientos junto a una extensa necrópolis con grandes tumbas indica que estas celebraciones formaban parte de rituales de entierro.

Agradecimientos

Quisiéramos expresar aquí nuestro agradecimiento a Vicky Karas y al Museum Conservation Institute por gran trabajo realizado con el escaneado de las esculturas. De igual modo queremos extender nuestro agradecimiento a la directora del Cultural Resource Center del Instituto Smithsonian, Suitland, Washington D.C., Dra. Pat Nietfeld por la atención y asistencia brindada durante nuestra estancia en Washington. Agradecemos de igual modo al Dr. Tomás Mendizábal, director del Museo Antropológico Reina Torres de Arauz y a Mercedes Meneses, jefa

de la Casa Museo del Parque Arqueológico El Caño por la ayuda prestada durante el trabajo de escaneado de las esculturas que se encuentran en estos dos museos. Quisiéramos agradecer muy especialmente el interés y apoyo prestados por el Dr. Julio Escobar, Secretario General de la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología de Panamá y al Dr. Charles Spencer, conservador del Departamento de Antropología del Museo Americano de Historia Natural por su amabilidad, sus consejos y cordial recibimiento en la ciudad de Nueva York.

Referencias

- Cooke, R. 2001. Cuidando a los ancestros: rasgos mortuorios precolombinos en cerro Juan Díaz, Los Santos. En Panamá: Puente Biológico, S. Heckadon-Moreno, pp. 54-62. Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá.
- Cooke, R. G., L. A. Sánchez H., I. Isaza A., A. Pérez Y. 1998. Rasgos mortuorios y artefactos inusitados de Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina del 'Gran Coclé' (Panamá central). *La Antigua* (Panamá) 53:127-196.
- Dade, Phipip L. 1960. Rancho Sancho de la Isla. *Panama Archaeologist*. Vol III. N°1. Pág 65-87.
- Díaz, C. 1999. Estudio Bio-Antropológico de Rasgos Mortuorios de la Operación 4 del Sitio Arqueológico Cerro Juan Díaz, Panamá Central. Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Santa Fé de Bogotá.
- Dockstader, F. J. 1964. *Indian Arts in Middle America*. Greenwich. Connecticut.
- Fitzgerald, C. 1992. Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el Caño (NA-20) temporada 1988. En *El Caño, comunidad y cultura*, pp. 33-79. Centro de subregional de restauración y cultura OEA-INAC, Editorial Mariano Arosemena, Panamá.
- Graham, M. M. 1985. *The Stone Sculpture of Costa Rica: The Production of Ideologies of Dominance in Prehistoric Rank Societies*. Ph D. Dissertation, University of California, Los Angeles.